El mentidero de la Villa de Madrid

Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 762 Viernes 16 de Junio de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- **El corpus legislativo que deja esta tropa**, *Emilio Álvarez Frías*
- **El silencio de los corderos**, *Juan Van-Halen*
- **Réquiem por la lealtad,** *Pilar Cernuda*
- **Yolanda e Irene: la sorosidad era esto**, *Ignadia De Pano*
- **Caminando separados,** *José María Nieto Vigil*
- **¿Cuántos políticos masones hay en España?,** *Álex Rosal*
- **Locura antihumana,** *Jesús Laínz*
- **Zapatero se pone la medalla de acabar con ETA y le cae la del pulpo en COPE,** *Juan Velarde*

El corpus legislativo que deja esta tropa

Emilio Álvarez Frías

Uno no se puede meter en zarandajas a analizar pelo por pelo todo lo que han legislado esta tropa que está por rendirse o claudicar ante el resto de los españoles. Cierto que todavía no se puede asegurar que se vayan a despeñar como es el gran deseo de buena parte de los que moramos por los rincones de todo tipo de las tierras de España. Y se destapará, es de cajón, que se abrirán no pocas puertas de políticos que han hecho demasiados trueques o tendrán señales de haber estado mezclados en intrigas, enredos y todo tipo de trampas para que determinadas jugadas les beneficiara a ellos, fundamentalmente en relances más o menos personales, más o menos con beneficiarios escogidos. Y no pocos de estos pájaros y pájaras, sin pudor, intentarán incorporarse al nuevo encuentro acicalados con ropa de buenos modistos que antes no conocieran, fundamentalmente las mozas que han exhibido sus trajes de piconeras no por los salones de baile sino por el Parlamento, el Senado y algún otro lugar por el que, antiguamente, rondaban las personas más inteligentes del país, los más sabihondos, los ricos de nacencia –que decía una amiga mía con pocas luces refiriéndose a los que tenían que pasar con frecuencia por la hacienda pública por aquello de sus finanzas personales–, y los con títulos nobiliarios aunque ya estuvieran raspando las alforjas para mantenerse en pie. Cierto. No nos emperramos en que no vuelvan a

lucir por lugares como el Parlamento, el Senado, los Ministerios y otros terrenos más o menos santificados, pero sí pensamos en otros tiempos más dignos en los que recibían la acreditación para ocupar el lugar asignado juraando cumplir con su compromiso, y asistían a las sesiones correctamente vestidos, dos hechos que son tenidos y respetados en casi todos los países del mundo, pues los que por esos lugares pirulean representan a la nación y han de hacerlo con honorabilidad y pundonor.

No obstante, no se puede garantizar nada con plena seguridad toda vez que esto de las elecciones es como un juguete de azar que nunca se sabe cómo terminará. Y aunque acabe mal para los que pierdan, un puñado de los que habrán hecho fortuna volverán a ocupar asiento en alguno de esos saraos políticos, y continuarán dando la tabarra con sus ambiciones de progreso –el suyo, no el de la comunidad– al tiempo que reciben buenos emolumentos del Estado, de todos nosotros, que no se merecieron ni antes ni ahora.

Lo que nos gustaría es que, después de que emitiéramos el voto, hayan cambiado los colores, y cada picolo haya ocupado su asiento, se empiece a analizar ese corpus legislativo tan confuso, tan absurdo, tan sin alma, que nos dejarán y que, naturalmente, hay que echar fuera del Aranzadi mediante otra disposición de signo parecido, pero con intención opuesta, publicado en el BOE. Sustituyendo dichos disparates, si es preciso, por otras disposiciones bien estudiadas, analizadas, comparadas con lo existente, teniendo en cuenta los valores que defienden o sustentan para el buen fin de la convivencia de la población del país, echando por tierra las disposiciones acreditadas únicamente por las tendencias ideológicas que los que conduce por esas trochas del progresismo desquiciado mantenido por ignorantes e indocumentados.

El repaso más importante que hay que hacer es al «sí es sí», la ley Trans, la Ley de Igualdad, lo legislado en general sobre LGTBI, la ley de educación y todo lo relacionado con este tema –por poner un ejemplo en el campo de la legislación–; actuar con urgencia respecto al tema de los «okupas»; ver sensatamente el tema organizado por Pedro Sánchez sobre las 200.000 viviendas –o las que sean–, que debe ser un tema mucho más complejo y serio que soltarlo en una de sus charlas entre amigos; echar una buena ojeada a la Hacienda Pública para ver en qué situación se encuentra con el fin de poder atacar el medio para resolver los desmanes lo más pronto posible, pues, por ejemplo, por ahí se dice que la implantación del impuesto especial a los superricos va a costar al erario público del orden de 800 millones; hacer una limpieza general en sitios como en las Universidades para que las ocupen maestros de verdad y no cotillas ideológicos; entre la pila de asesores que deben tener los listos del momento, las asociaciones y los grupos creados para hacer fraudes por los que no se vierte poco dinero; dar libertad a los Sindicatos para que trabajen de acuerdo con lo que marca la Constitución; ir expurgando en todas las decisiones, del tipo que sean, que han metido mano a la Constitución prostituyéndola, etcétera, etcétera...; sin olvidar todo

aquello que pueda contar directamente Pedro Sánchez como la justificación de la utilización que ha hecho tan arbitrariamente de los medios aéreos, el misterio de la cesión del Sahara a Marruecos sin contar con nadie, los trueques que se han producido con ETA y sus discípulos, así como con los diferentes grupos que fantasean y divagan sobre la independencia de Cataluña... Y todo lo que, al barrer, salga, que no ha de ser poco.

Y, pensamos, si hay que llevar a la trena a alguien, o a muchos, que hayan hecho ruido con el bombardino, trombón o la flauta, se les lleva sin recelo o turbación alguna. Quizá el caso del americano Trump –y que conste que solo nos fijamos en el desbarajuste que nos sirve la prensa, sin poner la mano en el fuego ni por él ni por su oponente, ni por nadie metido en la batahola que tienen montada– sea un modelo para que otros países, y entre ellos España, pasen por la piedra a no pocos atrevidos, mentirosos, malajes, golfos, tramposos, etc. y con ello el panorama español se aclare, el sol relumbre más, las lluvias vayan derechas a los embalses y a las tierras en sembradío, los niños aprendan en el colegio lo que les corresponde, y los que ya han salido de la pubertad y andan por la adolescencia camino de la adultez espabilen y sepan cual es el camino que hay que seguir para hacer las cosas bien, servir a nuestros semejantes, y recibir las medallas, cuando lleguen, si llegan, con alegría y honor.

El silencio de los corderos

En su discurso ante los corderos silentes, Sánchez repitió que la economía española va «como una moto» e insistió en que así lo reconocen la UE y los organismos internacionales, lo que no es cierto. Pensará que los españoles no leemos

Juan Van-Halen *(El Debate)*
Es escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

El Comité Federal del PSOE me recordó la novela de Thomas Harris *El silencio de los corderos* convertida en película de éxito por Jonathan Demme. Page y Lambán no acudieron al sanedrín socialista molestos por los cambios introducidos por Ferraz en sus propuestas de candidatos. A la entrada algunos asistentes manifestaron ciertas ideas propias pero en la sala fue férrea la unanimidad. O les convenció el encendido verbo del líder o barajaron las oportunidades que podrían perder si expresaban disentimiento. Corderos silenciosos. Como había hablado de economía, Sánchez concluyó con algo que creyó ingenioso: «Nosotros tenemos un plan y ellos no tienen nada. Nosotros tenemos a Nadia y ellos tienen a... nadie».

Resulta que el optimista presidente maniobra para colocar a Nadia Calviño en la vicepresidencia del Banco Europeo de Inversiones. España comparte ese cargo con Portugal, de forma alterna cada tres años, pero no corresponde el

relevo hasta octubre y el pretendido adelanto, las prisas, responden al miedo de que en ese mes haya otro Gobierno. De confianza en su victoria electoral, nada. Lo mismo ocurre con el afán de Sánchez por colocar a sus ministros en las listas. Van todos salvo Calviño, Llop y Escrivá, los dos últimos por decisión propia y sin expectativa de destino. La primera para ver si así llega menos contaminada a su deseado puesto en el BEI. Por si acaso Calviño sondea la posible vuelta a su antiguo destino en la Comisión Europea en el que se mantiene excedente. Sabe que para optar a responsabilidades mayores en la UE habría de ser apoyada por el nuevo Gobierno. Ese apoyo siempre se ha pactado con la oposición pero Sánchez rompió la baraja y quiero pensar que con tales antecedentes Feijóo no caerá en el buenismo.

Otro síntoma de la desesperación del sanchismo es la desbandada de altos cargos dimitidos para ir en las listas. Los más sonados son el secretario de Estado-presidente del Consejo Superior de Deportes, José Manuel Franco, incorporado a las listas del Senado, y Mercedes González, directora general de la Guardia Civil, con apenas ocho semanas en el cargo, que irá en las listas del Congreso. A este miedo de Sánchez ante el 23 de julio hay que apuntar las prisas por nombrar a Dolores Delgado fiscal de Memoria Democrática en contra de la mayoría de miembros del Consejo Fiscal, por decisión del fiscal general del Estado al que ella nombró. Su relación de pareja con el juez prevaricador Garzón, apartado de la carrera, es otro obstáculo formal que habrá de determinarse.

Calviño declaró que las elecciones del 28 de mayo supusieron un golpe mortal para Podemos y por ello avisa de que no votar al PSOE supone votar a la coalición PP-Vox, pero ella también se convierte en cordera silenciosa cuando oculta que votar al PSOE supone votar a ERC, a Bildu y a la amalgama de partiditos radicales que conforman la convergencia que lidera Yolanda Díaz bajo el nombre de Sumar. Otegui ya ha declarado que su candidato es Sánchez. ¿Qué más tienen que saber los electores sobre pactos?

En su discurso ante los corderos silentes, Sánchez repitió que la economía española va «como una moto» e insistió en que así lo reconocen la UE y los organismos internacionales, lo que no es cierto. Pensará que los españoles no leemos. Cuando se parte de tan abajo cualquier décima positiva es una buena noticia, pero España sigue sin recuperar el PIB de antes de la pandemia y su deuda, ya en enero pasado, crecía 211 millones de euros al día –casi 1.500 millones a la semana, 6.000 millones al mes– y cada español soporta una deuda de alrededor de 32.000 euros. Calviño, acercándose a Pinocho-Sánchez, declaró recientemente que era una deuda heredada. Pero las fechas y las cifras cantan. Qué desfachatez.

Muchos socialistas históricos temen que al socialismo español le ocurra como al griego, al francés o al italiano: que desaparezca. A Sánchez, como ya no

estará al frente, me malicio que le da igual. Otros tendrán que remar. Al residente en Moncloa le ocupa ahora buscarse una salida en la UE. Lo de la secretaría general de la OTAN lo tiene mal porque ahí manda Biden, el que muy serio leyó una chuleta en el despacho oval y no le acompañó en la rueda de prensa del jardín. A Biden no le gustan los comunistas y España, por obra y una gracia de Sánchez, es el único Estado europeo con comunistas en su Gobierno. Mal asunto. Además se dice que ese sillón lo ambiciona doña Ursula, y hasta ahí podíamos llegar. El final de un idilio político.

Lo de los idilios políticos no va bien. La chulísima Yolanda ha roto con Iglesias, su benefactor. El trato a sus jefes, comunistas o así, como ella, no ha sido nunca de gratitud. Antes abandonó a Beiras y a Villares que la auparon en Galicia. Ahora le toca abandonar, con Iglesias, a Irene Montero y a Echenique. Ha declarado a la SER, sin sonrojo: «No creo en las individualidades, esto no es un proyecto de Yolanda Díaz. Como suceda esto o existan ruidos es probable que yo me vaya». En esta ocasión mejor hubiera sido cordera callada aunque fuese loba con disfraz. Sumar estampará el rostro de Yolanda en sus papeletas de votación de toda España. Pero no se preocupen, esta mujer no es individualista. Me temo que padece la misma patología que Sánchez.

Réquiem por la lealtad

> «Yolanda Díaz sigue acumulando traiciones. Nadie de los que se han acercado a ella en los últimos años ha sobrevivido. Que se cuide Sánchez, es el siguiente»

Pilar Cernuda *(El Subjetivo)*

En política nada se puede dar por seguro. Nunca, jamás. Porque la lealtad es una virtud que a menudo brilla por su ausencia, el oportunismo está a la orden del día, se producen extraños compañeros de cama o de siglas y el mismo o la misma que juraba por sus muertos que no bebería de determinada agua acaba la botella y sonríe con cara de felicidad después de hacerlo.

Podemos no ha firmado su certificado de defunción, pero casi. Yolanda Díaz sigue acumulando traiciones en su biografía. Nadie de los que se han acercado a ella en los últimos años ha sobrevivido. Que se cuide Sánchez, es el siguiente, si no lo es ya. De momento, en este capítulo se ha cargado a Pablo Iglesias y a Irene Montero, que han sido sus valedores en Madrid una vez que dejó la política en Galicia, donde ya había dejado varios cadáveres a sus espaldas. Yolanda Díaz es la campeona de la tierra quemada, tierra arrasada, aunque se ha hecho experta en pronunciar palabras que pretenden presentarla como ejemplo de política cargada

de ilusiones, esperanzas, trato exquisito, simpatía arrolladora e imágenes que provocan una generalizada corriente de simpatía. Pura fachada.

Al anunciar el acuerdo de Sumar con una quincena de partidos dijo que «España quería que nos diéramos la mano». Qué maravilla, qué gran actitud. Se apropia de la representación de España aunque ha pasado los últimos años asociada a quienes quieren destruirla… No importa, siempre habrá quien caiga rendido ante su eterna sonrisa y su sentido de Estado. Y dice más: «Vamos a ganar cuidando a la gente, con formas diferentes: lo vamos a hacer con cuidado, con cariño y con mucho respeto. Digo radicalmente sí a la ilusión. Ilusionarnos es mejorar la vida de la gente, ser serios, responsables, cuidadosos con las personas y con nuestro planeta». Sinceramente, no se puede ser más cursi. Sobre todo cuando cualquiera puede encontrar su biografía en internet y ver cómo se las gasta la vicepresidenta segunda.

Allá cada uno con su conciencia y con su voto, pero produce vergüenza ajena que se la puede considerar una gran figura política. Mejor un presidente terminator, mentiroso y sectario que una mujer que pretende presentarse como la solución a todos los males. Males de los que ha sido partícipe activa. Ha avalado lo que proponían Pablo Iglesia, su promotor y amigo, y Pedro Sánchez después, otro de sus promotores y amigos. Al primero lo ha dejado muy perjudicado al llevar a su partido, a Podemos, al cadalso, y además ha vejado y humillado a su mujer.

La nueva lideresa de la izquierda ha hecho flaco servicio al feminismo, al dar la razón a los machistas que aseguran que no caben dos mujeres poderosas en un mismo despacho, porque los celos y rivalidades acaban rompiendo los lazos más sólidos. Irene Montero merecía un cierto respeto de aquella a la que consideraba compañera y amiga. Lo merecía aunque Montero haya sido una pésima ministra y una política que ha medrado avasallando a quienes no aceptaban de buen grado algunas de sus iniciativas, que se veía a la legua que eran disparatadas. Lo que se ha demostrado cierto con el balance siniestro de la ley del solo es sí es sí, que ha puesto en la calle o rebajado condenas a centenares de abusadores sexuales. No por culpa de jueces machistas, como dicen los podemitas pata negra, hoy caídos en desgracia.

Quienes así actúan ponen el grito en el cielo porque el PP ha iniciado negociaciones con Vox para formar algunos gobiernos locales y regionales. Mejor dicho; ponen el grito en el cielo porque negociar con Vox es pecado mortal. Solo el PSOE puede pactar con quien le da la gana.

Vox es partido inquietante para muchos, con algunos dirigentes a los que Abascal debería meter en cintura si pretende pasar por un político serio y

respetuoso con la Constitución. Pero no son Pedro Sánchez, ni Yolanda la desleal, los dirigentes más apropiados para decir al PP con quién es decente pactar.

Lo primero, porque hay que ver qué se pacta y con qué resultados. De momento en Valencia el PP ha conseguido que un condenado por maltrato haya sido apartado de un posible gobierno de la Generalitat, lo que no es poco. Lo segundo, porque malos ejemplos de gobiernos de coalición hemos tenido en los últimos años.

Si la gente ha votado el 28-M lo que ha votado, castigando al PSOE, ha sido porque el resultado de los gobiernos que formó Sánchez no les ha gustado un pelo.

Yolanda e Irene: la sororidad era esto

Ignacia De Pano *(Vozpópuli)*

La extrema izquierda nos ha dado este fin de semana un espectáculo al que solo le ha faltado un emperador romano en el palco principal de las redes sociales usando el emoji del dedo pulgar hacia abajo para ratificar la derrota y desaparición de Podemos. Los gladiadores de la famosa hermandad de Galapagar, exhaustos tras mil refriegas tuiteras, acabaron vencidos por la mirada impasible y sin compasión de Yolanda Díaz, la entronizada en su día como sucesora por el dedazo del ya prescrito Pablo Iglesias, que se ha sacudido el mandato del señorito y la gratitud debida de un solo golpe de su melena neorubia ante la incredulidad de los Monedero y Echenique de turno, incapaces de concebir en una de sus mujercitas semejante capacidad para independizarse de ellos y mandarlos de vuelta a su casa.

La negociación consistió en un qué hay de lo mío apenas disimulado. Los puntos programáticos en disputa asegurarse puestos de salida para la camarilla del tertuliano Iglesias, su señora y las diversas amigas de pupitre y directoras generales-niñeras de su señora. Nunca se percibió de forma más obscena y pública la auténtica naturaleza de Podemos: ser el chiringuito familiar de un profesor con pico de oro para vivir como millonarios con unos ingresos a los que jamás hubieran tenido acceso por sus habilidades (o falta de ellas) profesionales en el mercado libre.

A la velocidad del rayo, y como esta gente no se calla ni debajo del agua, supimos que las conversaciones habían cristalizado en un veto sin fisuras a Irene Montero. Es lo que pasa cuando llevas años humillando a los tuyos, que

se quedan agazapados esperando el momento oportuno para hacértelo pagar por mucho que tu hombre saque la cara por ti una y otra vez como si fueras una frágil muñeca de porcelana incapaz de defenderse por sí misma. Los muertos que mataba Irene gozaban de muy buena salud, y no han estado dispuestos a hacerle hueco en la lista de sumar agraviados por la parejita imperial, que no otra cosa es la agrupación liderada por Díaz. Ya me decía mi padre que hay que tener mucho cuidado con quién y cuándo lo humillas, porque el que humilla lo olvidará pero el humillado nunca. Y ahora le ha llegado a Montero la factura, muy bien sumada, de las infinitas purgas y agravios a los que ha dedicado su penoso paso por el liderazgo de su formación y por el desgobierno de España.

Irene Montero, con su ignorancia soberbia y su voz temblorosa entre la furia y el llanto histérico, ha abusado de las mujeres durante todos estos años hablando en nuestro nombre cuando no hay nadie menos cualificado para ello. Resulta insultante para todas que una mujer que es ministra sin más mérito que el haber sido designada para ello por el padre de sus hijos se arrogue la

representación de tantas mujeres que se esfuerzan por salir adelante por sus propios méritos y esfuerzo y sin la ayuda de un hombre que les ponga por su bella cara el trabajo soñado en sus manos. El paso de esta incapaz por el ministerio se ha saldado con mucha palabrería pero la evidencia irrefutable de más de mil rebajas hasta el momento de condenas a agresores sexuales incluida la puesta en libertad de decenas de ellos. Muchas víctimas han dejado de dormir por la noche viendo a sus agresores beneficiados por la ley propugnada por una inútil que ni sabe ni quiere aprender. Ya quisieran los enemigos jurados de las mujeres perjudicarnos a todas con la eficacia letal de esta presunta feminista señora de.

Humilló a la antigua pareja del padre de sus hijos sustituyéndola en su mismo escaño y mandándola de forma absolutamente gratuita al gallinero del Congreso detrás de una columna, como humilló a la escolta que la denunció ante los tribunales por obligarla a desempeñar funciones que no eran de su competencia, como llegar media hora antes a su puesto de trabajo con la única misión de calentarle el asiento del coche para que su alteza imperial no pasara frío durante el trayecto al Ministerio. Aceptó sin el menor bochorno fiestas de cumpleaños y adoraciones diurnas de sus subordinadas sin darse cuenta de que ningún adulto con la cabeza en su sitio acepta el peloteo continuo de sus empleados como si fueran alabanzas merecidas, menospreció a las mujeres que libremente han optado por otras posiciones políticas negándoles prácticamente su derecho a ser consideradas como tales y se dedicó, desde su absoluta desubicación vital, a impartir doctrina *urbi et orbi* a gente en la mayor parte de los casos mucho más capacitada que ella.

Al final, y como hace mucho frío en la calle, incluso su íntima amiga, la que se colocó de ministra teniendo como único mérito haber coincidido en el pupitre con la que sustituyó a Tania Sánchez como novia del líder, se dejó de sororidades y compañerismos y traicionó a su amiga aceptando un puesto en las listas de Sumar, dejando a Irene sola y probablemente pensando en qué momento se le j… Galapagar.

Es hora de pasar esta página bochornosa y ridícula de la historia y volver a tener referentes de valía que sí nos representen a todas, a las estudiantes de Medicina que viven estresadas desde el bachillerato por la necesidad de sacar la nota sobresaliente que les dé acceso a la carrera, a las opositoras que se dejan su juventud encerradas en un cuarto estudiando, a las que con mucho valor emprenden un negocio, a las madres que crían a sus hijos sin ayuda compaginando mil tareas como en un circo de tres pistas, a las abuelas que con su sacrificio nos han hecho llegar hasta aquí, a todas las mujeres en general, mucho más progresistas y avanzadas que este bibelot de ceño fruncido y puñito cerrado.

El Gobierno de retroceso, el de los agresores sexuales en la calle, el de las novias colocadas, el de las sororas sacándose los ojos entre ellas. El ejemplo perfecto de lo que no debe ser una mujer.

Caminando separados

José María Nieto Vigil *(ÑTV España)*
Historiador, profesor y periodista. Doctor en Filosofía y Letras.

¿*Caminando Juntos*? Como diría la singular y universal manchega del Campo de Criptana, María Antonia Alejandra Vicenta Elpidia Isidora Abad Fernández, más conocida como Sara Montiel: ¡Pero qué invento es esto! Durante los últimos días he escuchado y leído, con suma atención y sereno análisis crítico, las diferentes entrevistas realizadas a Macarena Olona Choclán y, sin ningún disimulo, puedo afirmar que NO ENTIENDO NADA, de lo evidente al menos.

¿Ubi Sunt? ¿Dónde están? –traducción para los que hayan estudiado la ESO–. Ayer compañeros leales y cómplices de bancada, hasta diría que de trinchera política. ¿Hoy? ¿Qué ha pasado para llegar a este desenlace tan inesperado como incomprensible para el electorado de Vox? Objetivamente una cuestión está meridianamente clara, la postura de la alicantina encierra posiciones que van más allá de las puramente ideológicas y que, por otro lado, son más que evidentes, a la luz del argumentario manifestado públicamente por la musa de la nueva formación política.

¿Cómo y por qué se ha llegado a este punto? ¿Cuáles son las verdaderas razones que explican un cambio tan radical como singular por parte de la levantina? Todo apunta a que existen motivos personales que, aunque manifestados ahora, se han larvado en el tiempo meses atrás, antes de celebrarse los comicios regionales andaluces y de la parca cosecha electoral obtenida en el mediodía español.

No me duelen prendas al proclamar, sin pelos en la lengua, que siempre me pareció una mujer de raza, de encaste, de arrojo y coraje. He admirado su ardua y espinosa labor parlamentaria, siempre intrincada y extremadamente complicada. Siempre afrontó, con valor y singular bizarría, con gallardía y audacia, una tarea compleja, no pocas veces peliaguda, dura y enrevesada. En la mente de todos están las imágenes de los innumerables duelos dialécticos con sus oponentes en la Cámara, y no sólo del gobierno, repartiendo mandobles a la diestra y a la siniestra, nunca mejor dicho,

Estos recuerdos parecen muy lejanos en el tiempo, parece como si hubiese transcurrido mucho tiempo, pero no es así. Especulaciones, libres interpretaciones –en demasiadas ocasiones gratuitas y carentes de fundamento–, lecturas intrépidas, temerarias y osadas se prodigan por doquier dando palos de ciego acerca de lo ocurrido.

¿Cómo pueden cambiar las cosas tan rápidamente? Sigo sin entender el fondo de la cuestión. Lo cierto es que, pese a quien pese, *Caminando Juntos* no llega a escena en un momento oportuno para los propios, aunque sí para los extraños que, con una sonrisa etrusca disfrutan las mieles de la división generada. Para los propios, es decir, para aquellos ideológicamente afines a quién fue el azote de la izquierda y del independentismo en el Congreso de los Diputados, la perplejidad es mayúscula. Son incapaces de reconocer a esta mujer valiente y capaz, de verbo fácil y oratoria aguda, que parece haber sufrido una metamorfosis indescifrable e imposible de describir e interpretar por sus acólitos e incondicionales –ahora menos, después de la espantada protagonizada–. El cambio operado, el transformismo evidenciado, es muy sorprendente –incluso estridente–, muy difícil de digerir para los muchos seguidores y admiradores que ha tenido. Su predicamento arrastraba no pocas simpatías entre los votantes de Vox, siempre reconfortados por su sutileza y retórica, tan brillante como bien construida, exhibida durante sus comparecencias parlamentarias y apariciones mitineras. La sorpresa ha sido mayúscula, el desconcierto también. Y, como es lógico, el cabreo es monumental en la parroquia de la derecha hispana.

Dimes y diretes, cotilleos, chismorreos, habladurías, chismes y murmuraciones se han generado en buena lid. Yo tengo una lectura personal bien argumentada e ilustrada al respecto. Conozco cómo se vive el día a día en la trastienda política. Es un mundo de egos, vanidades y orgullos soberbios. Un exceso de autoestima, una dosis alta de arrogancia, altivez e inmodestia, siempre presuntuosa y engreída, da para muchas amistades peligrosas y enemistades envidiosas. Los celos, la pelusa, el resentimiento y la animosidad, dan lugar al rencor, la rabia, el disgusto y el resquemor, todo ello disfrazado de disimulada y silenciosa indiferencia y conformidad.

Macarena Olona ha levantado por igual devociones y pasiones como provocado sentimientos contrarios, desafecto, impiedad y desapego. Las razones de su retirada –casi huida– y ahora de su vuelta al ruedo político, sin ninguna sombra de duda, trascienden a lo meramente ideológico, por mucho que se quiera vestir al santo. La altiva alicantina dice que Vox no es una opción, y yo me pregunto ¿*Caminando Juntos* qué es? No representa ninguna opción de unidad, más al contrario, proyecta una fragmentación, una división y una fractura muy conveniente para una izquierda muy necesitada de éxitos electorales. Su irrupción no ha sido sorprendente, pero sí inconveniente y poco prudente, dados los actuales terrenos que se pisan en la política patria. Quizá más tarde, con mayor maduración y asentamiento, en un ejercicio de prudencia, continencia y madurez, podría ser una opción a tener en cuenta. Hoy no lo es.

Desalojar a Pedro Sánchez y a sus huestes anti españolas del palacio de La Moncloa y del ejecutivo del todavía Reino de España, es una prioridad, una urgencia convertida en causa de estrategia política, fin último ansiado por muchos compatriotas. No se puede desaprovechar la ocasión, no se puede dejar escapar la coyuntura creada. La conjunción de factores es muy propicia para un cambio político en nuestra Patria –con mayúscula–. *Caminando Juntos* supone lo contrario que predica, es decir, *Caminando Separados*, divididos y enfrentados. Su discurso requiere pedagogía y un esfuerzo expositivo que requiere tiempo, no improvisación y repentización. La impremeditación es irreflexiva, impredecible y de pronóstico poco conveniente. Lo inesperado es inadecuado, nada propicio y en absoluto adecuado, por mucha naturalidad espontánea que pueda fingir.

Ahora hay que apretar las filas y afrontar el reto de derribar al gobierno que está maltratando a España y a los españoles. No es momento de hacer experimentos

¿Cuántos políticos masones hay en España?

Declarar la pertenencia a la masonería u otros grupos secretos o discretos debería ser una obligación para los representantes públicos

Álex Rosal *(ReL)*

Ninguno. En el Congreso hay 350 diputados y no hay ningún masón, oficialmente. Es un poco llamativo. Y lo mismo pasa con los 266 senadores o los 2.550 diputados autonómicos. Ningún político relevante se ha manifestado públicamente como miembro de la masonería.

Y de los 90.000 políticos, con sueldo, que se calcula que hay en España, no hay constancia de que alguno acuda a la logia, más allá de un puñado de servidores de lo público de cuarta división.

¿De verdad que no hay masones entre los 90.000 políticos que hay en España?

Ahora que tenemos elecciones a la vuelta de la esquina, no sé si sería mucho pedir a nuestros representantes que supiéramos algo más de ellos. Y no me refiero a si tienen un piso, una plaza de garaje o un cierto dinerito en el banco, no. Eso está muy bien, pero es insuficiente. Lo verdaderamente importante es saber si pertenecen a alguna organización secreta o discreta que tenga unos fines que desconocemos, y si esos objetivos van a condicionar la acción institucional de nuestros gobernantes.

La P2 de Italia

Pasó en Italia con la llamada Propaganda Due, la logia masónica P2 que se convirtió en un Estado dentro del Estado, en un grupo de presión capaz de mover secretamente los hilos del poder.

Entre sus 1.720 miembros había tres ministros en ejercicio, el jefe del Estado Mayor de la Defensa, los jefes de los servicios secretos, 44 diputados, 24 generales y almirantes de los tres ejércitos, 9 generales de los carabineros, 5 generales de las finanzas, 2 generales de la policía, cientos de oficiales superiores, el secretario nacional del Partido Socialdemócrata, el jefe del Grupo Socialista en el Parlamento, el director del *Corriere della Sera*, diario de mayor circulación en Italia, el director del telediario de máxima audiencia de la RAI, 18 magistrados, 63 funcionarios ministeriales, empresarios...

¿Qué era la P2? «Todas las cosas más sucias y más oscuras de la vida nacional de estos últimos años pasaban por la P2. Era una conjura secreta, tremendamente ambigua, en la que hasta los magistrados han tenido miedo de intervenir, porque estaban implicados personajes de primera fila», señala el ingeniero Francesco Siniscalchi, el gran descubridor de este poder oculto.

Tony Blair y la masonería

Pasó también en Inglaterra a finales de los noventa. Una serie de historias truculentas en la que estaban implicados funcionarios del Estado llevó al primer ministro laborista Tony Blair a solicitar a jueces y policías que desvelarán su pertenencia a la masonería para buscar una transparencia real: «No podrá hablarse de un Estado dentro del Estado ni tampoco de ocultas intenciones en el terreno político o social». Era una sugerencia, no una obligación por ley. Pero la indicación no tuvo efecto. Apenas unos cuantos magistrados reconocieron pertenecer a alguna de las logias, mientras que entre los policías la falta de colaboración fue mayor.

Ya en 2018 el periódico británico *The Guardian* informaba de que tres logias masónicas actuaban de forma clandestina en el Parlamento británico: una de ellas, New Welcome Lodge, integrada por diputados y empleados del Parlamento; Gallery Lodge, cuyos miembros eran representantes de los lobbies políticos y, por último, la tercera logia, llamada Alfred Robbins Lodge, estaría formada por 18 periodistas y analistas políticos. Ninguno de sus miembros quiso dar la cara ni explicar en qué consistían esas reuniones, ni qué finalidad tenían.

¿Uno de cada tres diputados en Francia son masones?

Pasó y pasa también en Francia, donde las revelaciones de dos ex masones, Maurice Caillet, un médico francés que estuvo veinticinco años en la masonería como Venerable Maestro, y grado 18 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, y así lo cuenta en *Yo fui masón* (LibrosLibres); y Serge Abad-Gallardo, arquitecto municipal, también Venerable Maestro y grado 12, autor de *Por qué dejé de ser masón* (LibrosLibres), confirman la enorme influencia de la masonería en la toma de decisiones políticas.

Locura antihumana

La izquierda ya no persigue la revolución social y económica, sino la antropológica. Pero en este inhumano propósito se estrellan contra la naturaleza.

Jesús Laínz *(Libertad Digital)*

En el Centro Botín de Santander se ha conmemorado el quincuagésimo aniversario del fallecimiento de Picasso con dos conferencias. La primera se tituló *Masculino Picasso Femenino*, y la segunda, *Lecturas ginocéntricas de la obra de Picasso*. Según se explicó en el programa, «en estas dos conferencias se repasará críticamente la convencional visión patriarcal de Picasso y de su trabajo. Se abordarán temas como las políticas de identidad, la masculinidad y el arte o cómo transcurren los cambios en las relaciones de género en el sistema del arte, planteando y buscando respuestas en torno a la identidad de la obra y del artista».

Sería interesante conocer la reacción del revolucionario pintor malagueño si pudiera enterarse de lo que se iba a debatir sobre su obra cincuenta años después de su muerte.

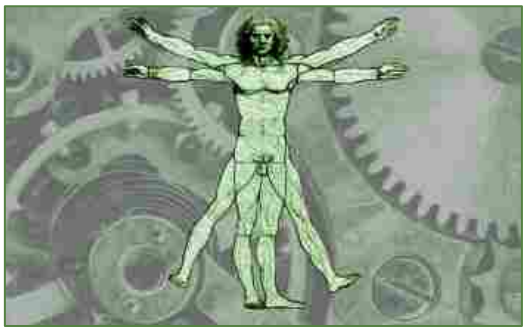
Esta reciente moda ideológica, insospechable hace sólo unos pocos años, de explicar todo lo humano como una incesante lucha de sexos, ha conseguido convencer a muchos de que se trata de algo indiscutible y necesario. Mediante una propaganda asfixiante, hoy lo abarca todo.

Los políticos, intelectuales y militantes de estos asuntos, en su mayor parte féminas oprimidas por el varón blanco heteropatriarcal, inundan los medios de comunicación con sus protestas y reivindicaciones: unas gritan que «el violador eres tú»; otras se quejan de que «la cultura de dietas es violencia patriarcal»; otras explican que, para adquirir mayores niveles de igualdad, es perentorio sodomizar a los varones y «visibilizar nuestros coños:; otras, en este caso ministras analfabetes e inclusives, parece que hablan bable; otras denuncian que el pene es un «arma biológica» utilizada por los hombres «para colonizar los cuerpos de las mujeres, dejarlas rotas e inservibles y humillarlas»; otras se solidarizan con las hembras vacunas, ovinas y gallináceas por ser explotadas para obtener su leche, carne y huevos; otras otorgan más derechos a simios, gatos y ratas que a los seres humanos, a los que se puede descuartizar libremente en el seno materno; otros, en este caso varones, se apuntan a cursos «de nuevas masculinidades» para liberarse, con jueguecitos infantiles, de su «masculinidad tóxica»; otros amenazan con multas y prisión a quienes osen pronunciar galanterías o no se dirijan a ellos con el pronombre personal adecuado a su sexo –perdón, género– de elección… Valle Inclán, superado: hoy el esperpento es la realidad.

Todo esto podrá parecer pintoresco a quienes lo contemplan con la seguridad de que a ellos no les va a afectar. Pero el problema es que muchos de estos disparates se están plasmando en leyes que provocan graves consecuencias. Y más que provocarán a la siguiente generación cuando se hayan asentado por el paso del tiempo y ya nadie conciba que puedan ser criticadas.

Violadores excarcelados; jóvenes desorientados que se someten a operaciones irreversibles y después se arrepienten; hombres desesperados a causa de denuncias falsas; padres divorciados discriminados; cambios registrales de género para evadir responsabilidades, conseguir ventajas o recuperar una igualdad de derechos perdida; deportistas perjudicadas, humilladas e incluso lesionadas por la participación de varones que se dicen hembras; reclusas violadas por reclusos que se dicen hembras; talleres de masturbación y travestismo para menores de seis a doce años que ni siquiera saben de dónde vienen los niños; cifras apocalípticas de abortos, ese horror convertido mágicamente en derecho; aumento de las enfermedades venéreas debido a la frivolización del sexo; aumento de los suicidios por la frivolización de la tragedia de la transexualidad, etc. ¡Cuánta locura, cuánta injusticia y cuánto dolor!

Quedémonos tan solo con el último elemento del párrafo anterior, la transexualidad, situada fuera del alcance de la crítica política, moral y científica mediante su conversión en dogma cuya vulneración puede implicar consecuencias penales. Pero digan lo que digan las leyes y los dogmas del evangelio progre, el cambio de sexo no existe. Aparte de que sexos sólo hay dos, no es posible cambiarlos. Eso que llaman operaciones de cambio de sexo no son otra cosa que cirugía estética. Se podrán extirpar órganos e implantar remiendos, pero el hombre seguirá siendo hombre y la mujer, mujer. Por imperativo biológico, el sexo no consiste sólo en lo que cada uno tenga en la entrepierna, sino en muchas otras características estampadas indeleblemente en todas las células del cuerpo. Por eso cuando dentro de muchos siglos exhumen el cadáver de alguna persona hoy considerada transexual, los arqueólogos del futuro podrán saber perfectamente su sexo por la forma y análisis de los restos. No se puede cambiar la naturaleza del ser humano. Y si se intenta, la catástrofe está asegurada.



La lista de los efectos perniciosos de las leyes denominadas progresistas llenaría muchas páginas. Y todo ello es consecuencia de esta arremetida revolucionaria que la izquierda mundial, tras el fracaso de la redención proletaria, ha lanzado contra la última y más infranqueable frontera: la esencia misma del ser humano. En su eterno afán disolvente, la izquierda ya no persigue la revolución social y económica, sino la antropológica. Pero en este inhumano propósito se van a estrellar contra la naturaleza.

En esto, los izquierdistas posmodernos, pijos de chalé y guardaespaldas, van de la mano de los globalistas de la ONU, los multimillonarios de Davos y los conservadores que, cuando ganan las elecciones, conservan todo lo decidido por la izquierda. Y la mayoría de ese pueblo al que han dado la espalda, y para el que han diseñado un futuro de pesadilla, sigue sin darse cuenta.

Zapatero se pone la medalla de acabar con ETA y le cae la del pulpo en COPE

Paco Rosell, sobre el blanqueamiento que ZP hace de ETA: «Es una impudicia decir que la banda terrorista ha desaparecido»

Juan Velarde *(Periodista Digital)*

No tiene propósito de enmienda.

Ni lo quiere tener.

El expresidente del Gobierno entre 2004 y 2011 se dedicó, en una cómoda entrevista en «Herrera en COPE», a darle la vuelta al relato de los hechos más graves que han acontecido en España en las últimas décadas.

Para José Luis Rodríguez Zapatero, la banda terrorista ETA ya es historia en este país asegurando campanudamente que la misma ya ha desaparecido gracias a su labor. Igualmente, sobre el proceso de independencia catalán, el socialista opinó que fue un acierto indultar a los líderes golpistas.

Paco Rosell, exdirector de *El Mundo*, saltó en su turno de palabra para afear el punto de vista de Zapatero y recordarle que no podía desprestigiar el trabajo de jueces y policías. A partir de ahí, el talante del expresidente se fue agriando hasta llegar a extremos de un griterío bastante perceptible para la audiencia de «Herrera en COPE».

El único que lo pasó verdaderamente mal fue Carlos Herrera que, hasta ese instante, había llevado la entrevista con guante de seda, pero su tertuliano no estuvo por la labor de comulgar con el falsario mensaje de Zapatero.

Así fue el momentazo:

Paco Rosell: «Vamos a ver, sin incurrir en la descortesía y en la falta de talante, permítame, presidente, que le haga dos reproches. Decir que el procés está enterrado cuando en realidad estaba enterrado cuando usted puso en marcha que aceptaría cualquier estatuto que viniera de Cataluña. Y en segundo lugar,

comparar el traslado de presos de ETA de la etapa de Aznar con la etapa actual en la que se han beneficiado de privilegios y se han podido presentar en las listas cuando eso estaba en una ley que usted firmó a propuesta de su entonces ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, en la que se dijo que aquellos tuvieran delitos de sangre y no se hubieran arrepentido no podían figurar en las listas. Y permítame una cierta impudicia, decir que ETA ha desaparecido me parece un abuso de una posición dominante y abandonando el trabajo de policías, de las fiscalías, etcétera, etcétera, cuando usted firmó con Aznar un pacto antiterrorista mientras usted mandaba alguno de sus miembros del PSOE a negociar con ETA. ¿No le parece que no se corresponde eso con la realidad?».

José Luis Rodríguez Zapatero: «¿Pero usted no ha escuchado o no quiere escuchar?

Paco Rosell: «¡Le he escuchado perfectamente!».

José Luis Rodríguez Zapatero: «He reconocido aquí 50 veces el éxito de la sociedad española, de la Policía, de la Guardia Civil, de todos los demócratas. Pero, a lo mejor usted lo niega, ETA terminó la violencia con un Gobierno que yo presidía».

Paco Rosell: «Pero vaya a la verdad y a los hechos».

José Luis Rodríguez Zapatero: «Lo tengo que decir claro, yo me siento muy orgulloso. El tema por el que más trabajé como presidente del Gobierno fue

por el fin de la violencia, lo saben todos mis colaboradores y lo dije públicamente».

Paco Rosell: «A costa del "Faisán"».

José Luis Rodríguez Zapatero: «A costa de nada, tenga usted un poco de seriedad, no entregué nada, no cambié una ley, no di un indulto, nada, de nada, de nada. Ya sé que para algunos esto nunca será un orgullo mientras el PSOE haya tenido algo que ver».

Momentos después, a cuenta del procés, Zapatero volvió a la carga y Rosell tuvo que cortarle:

José Luis Rodríguez Zapatero: «Hoy Cataluña está más pacificada y el procés, que aquí se han dicho semejantes tonterías sobre el Estatuto y el procés, aquí no había procés…».

Paco Rosell: «A usted le he respetado en todo momento y le ruego que también respetara a un modesto periodista, un modesto ciudadano, que también tiene derecho a ser respetado como un expresidente del Gobierno, muchas gracias».